

PENSAR DESDE LO ABIERTO DE LA HISTORIA

Dra. Dina V. Picotti C.*

Resumen: Se refiere a un planteo tan fundamental en el pensamiento de Heidegger como poco advertido, en medio de la polémica que ha suscitado este autor, de vigencia indiscutible. Se trata de la exigencia de 'otro comienzo del pensar', a partir del ser como acaecer, desde la indigencia de la pérdida de ser y sentido en nuestra época de 'acabamiento de la metafísica'. Ello implica una profunda transformación, el salto del ámbito entitativo al más originario del ser (*Seyn*) mismo, del hombre como *animal rationale* a 'ahí del ser' (*Dasein*), de la verdad como corrección, certeza, cálculo al 'juego de oculta-desocultación' del mismo ser. En el tránsito hacia el otro comienzo al que están destinados nuestros tiempos, se trata de un pensar el ser (*Erdenken*), que se entiende como 'meditación', e inaugura el 'claro' del ser como evento, en el que se cruza la réplica de dios y hombre, con la contienda de tierra y mundo. El punto de partida es la historicidad del mismo ser, lo abismoso de esta historia originaria, que sin embargo permite reconocer cada entidad y hecho en su insustituible singularidad y sentido.

Palabras clave: Ontología – historicidad – evento – pensar.

Abstract: The article states a comment so fundamental in the thought of Heidegger rarely noticed, amidst the controversy provoked by this author, of unquestionable present reference. It is about the demand of 'another beginning of thinking', from the being as happening, from the indigence of the loss of being and sense at our time of 'completion of metaphysics'. It implies a deep transformation, the leap of the entities scope to the most original of being (*Seyn*) itself, of the man as an *animal rationale* to 'there of being' (*Dasein*), of the truth as correction, certainty, calculation to 'game of hide-and-see' of the same being. In the passage towards the other beginning that our times are bound, it deals with thinking of being (*Erdenken*), which is understood as 'meditation', and instates the "clearness" of being as an event in which the angry replies of God and man are crossed, with the fight of earth and world. The departure point is the history of the same being, the abysm of this original history that nevertheless allows recognizing each organization and fact in its irreplaceable singularity and sense.

Keywords: Ontology – history – event - thinking.

* Argentina. Doctora en Filosofía por la U. de Munich, Alemania. Profesora de la U. N. General Sarmiento y coordinadora del programa de doctorado en Filosofía de la U. de Morón, Argentina. Ha traducido "Aportes a la Filosofía. Acerca del evento" (2005) y "Meditación" (2006) de Martin Heidegger, ambos en la Editorial Biblos de Buenos Aires.

1. Introducción

Martin Heidegger es un pensador que no pasa inadvertido en nuestra compleja y agitada época contemporánea. Atentamente leído y apreciado por unos hasta llegar a ser considerado 'el pensador de nuestros tiempos', malentendido frecuentemente y en diversos aspectos al ser juzgado desde el terreno metafísico que precisamente intenta abandonar, o bien al ser asumido sólo en su primera gran obra *Ser y tiempo* con prescindencia de la posterior y gran reparo con respecto a su lenguaje y modo de planteo, condenado en fin por otros que creen ver en él un compromiso o al menos una no clara actitud con respecto al nazismo. Para todos los casos conviene sin embargo recordar que todo auténtico pensador sólo ofrece un camino por él emprendido, que invita a los demás a hacer el propio. Pero a quienes se prestan a atender a lo por él andado, éste les resulta siempre iluminador, en tanto nos incita a través de un magistral diálogo memorante con la tradición, a la que también pertenecemos, y proponiendo desde el extremo de sus posibilidades y de sus límites un planteo más originario, en una época que compartimos y para la que se trata de escudriñar lo que esencialmente acaece y el modo en que podemos corresponder a las grandes exigencias que se plantean.

2. El acabamiento de la metafísica y el otro comienzo del pensar

En la complejidad e indigencia del mundo en que nos encontramos, en el que parecen convivir contradictoriamente, por una parte todos los medios de conocimiento y manejo de las cosas, pero por otra el juego de poderes de dominio que condenan a la exclusión en diversos grados y modos a grandes sectores de la humanidad, la tesis heideggeriana de época de 'acabamiento de la metafísica' y exigencia de 'otro comienzo del pensar' resulta iluminadora por las posibilidades de comprensión que ofrece y también esperanzada en tanto remite a un ámbito más originario. Se trata para ella de un mundo de sistematización total, en tanto máximo logro de las posibilidades metafísicas de objetivación, que sin embargo conducen necesariamente a la pérdida

de ser y sentido al prescindir del acaecer de ser que se da en todo lo que de alguna manera es.

Califica este hecho de ‘abandono del ser’ y máximo, en tanto el ente se ha convertido y tenía que convertirse en lo más corriente y habitual; su origen es explicado por otro ente, primero como *ens creatum* por un ente supremo que asume la esencia del ser, luego como hechura del hombre en tanto tomado y dominado sólo como objetividad, que lo empalidece en una ‘forma lógica’, en lo pensable de un pensar en sí mismo infundado; el hombre es de tal modo deslumbrado por lo objetivo-maquinador que ya se le sustrae el ente, tanto más el ser y su verdad, en el que tan sólo todo ente tiene que surgir y extrañarse originariamente a fin de que el saber reciba sus grandes impulsos para crear. Pero, continúa expresando el autor, la relación-causa-efecto es la más común, grosera y próxima, de la que se vale todo cálculo humano y pérdida en lo entitativo para explicar algo, es decir, mover a la claridad de lo común y habitual, y donde el ente es lo más habitual el ser se torna lo realmente corriente, lo que significa que se ha sustraído del todo y abandonado a aquél, el que a su vez se abandona a sí mismo tornándose maquinación¹.

Sin embargo, ello no significaría mera ‘decadencia’ sino la primera historia del ser mismo, la del ‘primer comienzo’ del pensar o metafísica y lo que de él desciende y necesariamente se rezaga, no algo negativo sino el ponerse a luz el abandono del ser en su fin, supuesto que desde el otro comienzo sea planteada la pregunta por la verdad del ser y se comience a salir al encuentro de aquél.

Que el ser abandona al ente quiere decir que se oculta en la manifestación de éste, se determina esencialmente como este ocultar que se sustrae. Lo abandona en tanto la *Aletheia* en su juego de oculta-desocultación deviene el carácter fundamental sustrayente del ente y de este modo prepara la determinación de la entidad como *Idea* entidad que rige sólo como algo adicional, tiene que devenir lo primero y a

¹ HEIDEGGER, Martin; *Beiträge zur Philosophie- Vom Ereignis, II*, V. Klostermann, Frankfurt a.M., 1989.

priori, lo más conocido y cierto del saber absoluto y finalmente en Nietzsche una apariencia necesaria, mientras el ser es rebajado a lo más común y vacío.

Si concibiéramos esta gran enseñanza del primer comienzo y su historia, advierte el autor, nos aviaríamos a preparar el otro comienzo. Para ello es necesario que el abandono del ser en su larga y encubierta historia, encubridora de sí misma, sea 'recordado', y que asimismo se experimente el abandono del ser como 'indigencia', que en el tránsito hacia el otro comienzo al que estaría destinada nuestra época, se eleve más allá e ilumine a éste como el acceso a lo venidero, tránsito que tiene que ser sopesado en toda su amplitud y variedad. Mas la indigencia no ha de ser entendida como mera carencia o mal, desde el usual aprovisionamiento de lo utilizable y disfrutable de lo ya presente ante la mano, que en el progreso admite un acrecentamiento, progreso que carece no obstante de futuro, porque sólo sigue promoviendo lo vigente por el mismo camino. Pero si rige aquello a lo que esencialmente pertenecemos y hacia lo que somos ocultamente forzados, lo que fuerza excede a todo progreso, porque es lo auténticamente futuro, cae fuera de la distinción de bien y mal y se sustrae a todo cálculo.

3. Las exigencias actuales y la transformación del pensar contemporáneo

El fenómeno contemporáneo de profunda transformación de las sociedades impulsado por las tecnociencias, ha llevado en un sentido a una conciencia de pluralidad de paradigmas, modelos y centros históricos, así como a una noción eventual de ser y configurativa de verdad, mientras en otro casi contradictoriamente se globaliza un orden liderado por los poderes vigentes y su confrontación. En el campo de las ciencias humanas se impone la necesidad de explorar diferentes aspectos y dimensiones del acaecer humano y de responder a las más diversas exigencias de reconocimiento por parte de identidades sociales y culturales. Lo que pone en jaque a la lógica metafísica, que se evidencia en el fondo como una lógica de la identidad que

fagocita las diferencias, y exige acoger otros modos de pensar y de ser, que de hecho se dan, desde ellos. Es decir, lo que resulta claro es la inconmensurabilidad de lo real en todas sus formas, justamente en una época que dispone de enormes posibilidades de conocimiento y realizaciones.

Aquí resulta nuevamente significativa la tesis heideggeriana de la historicidad del ser mismo y el reclamo del otro comienzo del pensar, a partir del ser como *acaecer*, que permite asumir a cada entidad y hecho como un *acaecer* de ser y reconocerla en lo insustituible de su singularidad. El otro comienzo significa, en una relación más originaria que la de sujeto-objeto, atreverse a pensar desde lo abierto de la historia, es decir, de aquello que dándose y a la vez sustrayéndose otorga sus propios caminos o los rehúsa. Pero esto reclama una transformación profunda que requiere la 'decisión' de un salto: del hombre como animal racional al ser-ahí; del ser (*Sein*) como lo más general de la ontología al ser (*Seyn*) que en su singularidad llega a la palabra y predispone al ente como único; de la verdad como corrección, que se degenera en la certeza del representar y la seguridad del cálculo y la vivencia, a la esencia inicialmente infundada de la *Alethéia* en tanto claro del ocultarse que llega a un fundamento; del ente que en calidad de lo más evidente consolida como razonable todo lo mediano, pequeño y mediocre, a lo más cuestionable que constituye la pureza del ser; del arte como un emprendimiento vivencial, al poner en obra la verdad; de la historia "rebajada a sala de armas de confirmaciones y precursos, a ascender a una cordillera de montañas extrañas e inescalables"; de la naturaleza denigrada a ámbito de explotación del calcular y organizar y a ocasión de vivencia, a que como tierra que se cierra lleve lo abierto del mundo sin imagen; de la desdivinización del ente que "festeja sus triunfos en la cristianización de la cultura", a la indigencia de la indecisión sobre la cercanía o lejanía de los dioses, que prepara un espacio de decisión; del contentarse con el ente, al atreverse al ser y con ello al ocaso; del abandonarse a la indecisión, que se insinúa como el estado de máxima actividad, al atreverse a la decisión².

² Op. cit., III, pág. 91 y ss.

La noción de historicidad es planteada en su sentido más originario como historia del ser mismo, más allá de toda teoría y filosofía de la historia. Ya en *Ser y tiempo* se había preparado este camino hacia lo que Heidegger llama 'la esencia de la historia' en el planteo fundamental ontológico de la historicidad del Dasein, del espacio-tiempo, en tanto abismo del fundamento, que remite a la esencia del ser por el cual se pregunta. Historia (*Geschichte*) no es tomada entonces entitativamente como un ámbito entre otros, sino sólo en vista al esenciarse del ser, que ya no quiere decir sólo la presencia sino el pleno esenciarse del abismo espacio-temporal y por lo tanto de la verdad.

En este originario concepto de historia se gana el ámbito en el que se muestra por qué y cómo historia es más que hecho y voluntad, y le pertenece destino, aunque no la agota. El evento-apropiador (*Ereignis*) es la historia originaria misma, que involucra al hombre como ahí-del ser (*Da-sein*).

En el otro comienzo es pensado previamente ese totalmente otro que fue llamado el ámbito de decisión, en que el verdadero ser histórico de los pueblos se gana o se pierde. Esta historicidad nunca es en cada época la misma, continúa afirmando el autor, está ahora ante una transformación esencial, en cuanto recibe como tarea fundar ese ámbito de decisión, ese contexto eventual, gracias al cual el ente humano histórico se pone ante sí mismo. La fundación de este ámbito exige un extrañamiento, es decir lo contrario de la 'propia' tarea, que sólo puede ser cumplido desde el coraje por lo abismoso del ser mismo; este ámbito es el ser-ahí, ese 'entre' que recién fundándose a sí mismo separa, reúne y apropia recíprocamente al hombre y al dios, en la confrontación del cuarteto del mundo. Lo que se inaugura en la fundación del ser-ahí es el evento (*Ereignis*), que no mienta un en-frente, algo intuible o una idea, sino el hacer señas hacia aquí y el mantenerse allá en lo abierto del ahí, que es precisamente el punto aclarador-ocultante en este viraje. Viraje que gana su verdad tan sólo en tanto es disputada como contienda entre tierra y mundo y de este modo lo verdadero es abrigado en el ente. Sólo cuando historia se funda en el ser-ahí tiene garantía de pertenencia a la verdad del ser.

Usados por los dioses, aplastados por esta elevación, en dirección a esto oculto, tenemos que interrogar a la esencia del ser como tal (*Seyn*), pero entonces no podemos explicarlo como lo aparentemente adicional, sino concebirlo como el origen que recién de-cide y a-caece dioses y hombres. Ese interrogar al ser realiza la inauguración del espacio-de juego-temporal de su esenciarse, la fundación del ser-ahí. El hablar de de-cisión (*Ent-scheidung*) no mienta el hacer del hombre, el realizar, ni un proceso, porque lo esencial aquí no es lo humano de un acto ni lo procesual, sino se desplaza al más íntimo centro esencial del ser mismo, no tiene nada en común con lo que llamamos el acierto de una elección y semejantes sino dice el separarse mismo que divide y en el dividir (*scheiden*) recién hace entrar en juego el acaecimiento-apropiador, justamente a esto abierto en lo separado como el claro para lo que se oculta y lo aún in-deciso, la pertenencia del hombre al ser como fundador de su verdad y la asignabilidad del ser al tiempo del último dios. Dispuestos modernamente pensamos a partir de nosotros y damos sólo con objetos, corremos por el acostumbrado camino del re-presentar y explicamos todo en su circuito; sin considerar nunca si este camino no admite un salto al espacio del ser, no alcanzamos por un salto la de-cisión. Pero aun dejando atrás una malinterpretación existencial de la decisión, advierte el autor, tenemos todavía por delante el peligro de otra, que suele confundirse hoy con la anterior y es tomar la decisión como lo volitivo y según el poder como la contraposición a; la decisión llega a contraponerse al sistema, pero en un sentido más esencial del adicional componer y ordenar que consideró Nietzsche –quien habiendo permanecido en la concepción del ser del ente no habría podido penetrar en la esencia de la modernidad y del sistema como su caracterización esencial-, transitando desde la modernidad al otro comienzo, en el que la de-cisión es en cierto modo más sistemática que todo sistema en tanto es una determinación originaria del ente como tal desde la esencia del ser. En primer lugar se piensa la decisión como un acontecimiento en medio de un o-o y es aconsejable preparar la interpretación originaria de la decisión según la historia del ser a través de una referencia a decisiones que surgen de aquélla como necesidades históricas. Estas decisiones,

que en apariencia son muchas y diferentes, tal como se mencionó en el acápite anterior, se reúnen en la una y única de si el ser se sustrae definitivamente o si esta sustracción como rehúso se convierte en la primera verdad y en el otro comienzo de la historia. Lo más difícil y magnífico de esta decisión por el ser se encierra en que permanece invisible y en el caso de expresarse, en absoluto malinterpretada y de este modo protegida de todo vulgar manoseo. La esencia misma del ser es de-cisión y en este despliegue esencial dona su verdad por primera vez en la historia del hombre.

Pero la expresión verdad del ser (*Seyn*) no significa verdad sobre el ser, enunciados correctos sobre el concepto de ser (*Sein*) o una teoría acerca del mismo, porque la esencia de tal verdad y con ello de la verdad como tal sólo puede determinarse desde el ser mismo, tal que no podemos disponer de ella a través de ningún parecer correcto, antes bien pertenece a los ocultos instantes de la historia del ser; esta verdad del ser no es algo diferente de él sino su más propia esencia y por ello está en su historia si dona o rehúsa esa verdad y a sí mismo y de este modo trae propiamente lo abismoso a ella. La verdad del ser es el ser de la verdad, inversión que no es algo artificioso, forzado, dialéctico, sino un fugaz signo externo del viraje que se esencia en el ser mismo y arroja una luz sobre lo que aquí quisiera ser nombrado con decisión.

El ser como evento es la historia, a partir de aquí tiene que ser determinada su esencia, independientemente de la representación del devenir y del desarrollo, de la explicación y consideración historiográficas. Hasta ahora el hombre nunca fue todavía histórico, afirma el autor desde la tradición occidental, por el contrario, tuvo y tiene una historia, pero esto delata el tipo de historia que se mienta, enteramente determinada de modo historiográfico, en parte ontológicamente como realidad en devenir y en parte según la teoría del conocimiento como lo pasado constatable, ambos dependientes de lo que los hizo posible, la metafísica. Pero si el hombre ha de ser histórico y llegar al saber de la esencia de la historia, entonces sobre todo la esencia del hombre tiene que hacerse cuestionable y el ser digno de ser cuestionado; lo que depende del ser mismo.

4. *Denken ist danken* – pensar es agradecer

En este camino, previene el autor, es siempre preguntada la misma cuestión del sentido del ser y sólo ella, y por eso los lugares del preguntar son siempre diferentes. Todo preguntar esencial, cada vez que lo hace más originariamente tiene que transformarse de modo radical, no es factible ninguna evolución gradual ni esa relación de lo posterior con lo anterior según la que en esto también se encontraría aquello, porque en el pensar del ser todo se dirige a lo único –aquí las subversiones son en cierto sentido la regla–; esto prohíbe aún el proceder historiográfico de abandonar lo anterior como falso o demostrar lo posterior como ya mentado en lo anterior; las modificaciones son tan esenciales que sólo pueden ser determinadas en su proporción cuando cada vez una cuestión es interrogada a partir de su lugar de interrogación.

El comprender, que ya en *Ser y tiempo* aparecía no como un acto entre otros de un sujeto sino como la esencia del ser-ahí, ha de remitirse a su determinación fundamental como proyecto; un inaugurar, echarse y exponerse a lo abierto, sólo en lo cual el que comprende llega a sí como a un sí mismo. Como proyecto es un arrojado, el llegar a lo abierto, que ya se encuentra inaugurado en medio del ente, enraizado en la tierra, elevándose a un mundo. De este modo comprender el ser como fundación de su verdad es lo contrario de subjetivación, en tanto superación de toda subjetividad y de los modos de pensar determinados desde aquí. En el comprender, como proyecto arrojado, se encuentra necesariamente, según el origen del ser-ahí, el viraje; el arrojador del proyecto es un arrojado, pero sólo en el arrojado y a través de él. Comprender es realización y asunción de la instancia que soporta, ser-ahí, asunción como un sufrir, en el cual lo que se cierra se inaugura portando-ligando.

Heidegger habla del “pensar del ser” (*Erdenken*) para nombrar la única y decisiva manera, en el tránsito al otro comienzo, por la que el hombre occidental venidero asume el esenciarse de la verdad del ser y tan sólo de este modo deviene histórico, es decir, surge de la esencia

del ser y permanece perteneciente a él, no mienta ser transferido al pasado y a lo historiográficamente constatable. La meditación histórica sobre la historia de la metafísica muestra que la realización de la pregunta conductora por el ser del ente tiene como hilo conductor en la figura del representar algo en general, lo que fue impulsando la interpretación de la entidad del ente en dirección a llegar a equipararse el ser con la objetividad del ente, de la representatividad en general, impidiéndose de este modo todo camino a la pregunta por la verdad del ser. Ahora, sin embargo, el pensar ha de devenir el paso a la verdad del ser, donde se expresa la plena dependencia de éste con respecto a aquél³.

En el tránsito al otro comienzo, la pregunta por el ser del ente se convierte en la pregunta por la verdad del ser, de manera que ésta como esencia de la verdad pertenece al esenciarse del ser mismo, que incluye que el pensar sea determinado a partir de él. El ser nunca es decible definitivamente y por ello tampoco provisionalmente, lo que no significa una carencia, sino por el contrario, que ese saber no definitivo retiene lo abismoso y con ello la esencia del ser, perteneciendo a la esencia del ser-ahí como fundación de la verdad del ser; este retener lo abismoso es al mismo tiempo el saltar al esenciarse del ser, de modo que éste despliega su poder esencial como evento-apropiador, como el 'entre' para la indigencia del dios y la custodia del hombre. El pensar del ser, el nombramiento de su esencia, no es sino 'riesgo', "el salir auxiliando a los dioses y poner a disposición del hombre la verdad de lo verdadero". Tan sólo este pensar del ser es realmente incondicionado, es decir no determinado desde algo fuera de sí sino únicamente a través de lo por pensar en él, por el ser mismo, que sin embargo no es lo absoluto; el pensar ha alcanzado así su más propio y elevado origen desde lo por pensar en él.

Salvar al ser la singularidad de su historia es la vocación del pensar y nunca más "la volatilización de su esencia en el casillero de la empalidecida generalidad de las categorías", expresa el autor. Pero por

³ Op. cit., V d, VIII, pág. 493 y ss.

ello los sabedores conocen que la preparación de esta historia del ser en el sentido de la fundación de la disposición a la ‘custodia’ de la verdad del ser en el ente, que tan sólo así deviene, será desconocida por mucho tiempo.

Entendemos lo que significa pensar (*denken*), afirma el autor⁴, desde el ‘*Gedanc*’, antigua palabra alemana que mienta fondo del corazón, la reunión de lo que nos interesa como hombres; lo que importa (*Anliegen*) tiene aquí el sentido de presencia (*Anwesen*), en lo que ya estamos reunidos por esencia y le correspondemos con el ‘recuerdo’. La palabra memoria (*Gedächtnis*) mentaba inicialmente ese concentrado no desistir de lo que importa. Nos atenemos, pensando, a lo más considerable, recordamos lo que importa. Pero ese recordar (*Andenken*) es a su vez el ‘gracias’ (*Dank*) originario, que no significa un retribuir sino un ir al encuentro a través de lo que propiamente se da a pensar, que expresamente permitimos en su esencia, lo despedimos (*ver-abschieden*) según el antiguo sentido de esta palabra alemana. Cuando un pensar sea capaz de esta despedida de lo más digno de ser pensado, entonces se dará el supremo gracias de los mortales. Aunque nadie de nosotros, concluye el autor, pretenderá aun lejanamente un tal pensar, ni siquiera su prelude, en el mejor de los casos se logrará una preparación al mismo.

5. El poder de la palabra y del silencio

En el ámbito originario del ser también se recupera el lenguaje en su más prístina esencia: “cuando los dioses llaman a la tierra y en el llamado hace eco un mundo y así el llamado resuena como ser-ahí del hombre, entonces es lenguaje en tanto palabra histórica, que funda historia”⁵. Lenguaje y evento, el comenzar a sonar de la tierra, eco del mundo. Contienda, el originario abrigo del quiebre del ser (*Seyn*) porque la más íntima hendidura, el sitio abierto.

⁴ HEIDEGGER, Martin; “Was heisst denken?”, págs.149 y ss., en *Vorträge uns Aufsätze II*, Neske, Pfullingen, 1967.

⁵ HEIDEGGER, Martin; *Beiträge zur Philosophie- Vom Ereignis*, II, pág. 510.

El lenguaje, hablado o callado, es la primera y más amplia humanización del ente, pero también la más originaria deshumanización del hombre en tanto se considere mero viviente presente ante la mano, sujeto, en medio de todo lo vigente. Mas el lenguaje se funda en el silencio, el más oculto guardar medida en tanto sienta pautas, un sentir medida en lo más íntimo y amplio, el esenciarse de la competencia y de su ensamble (evento). En tanto el lenguaje es fundamento del ser-ahí, se encuentra en éste la moderación, como el fundamento de la contienda de mundo y tierra.

Con el lenguaje habitual, hoy cada vez peor empleado y hablado, afirma el autor, no se puede decir la verdad del ser; no puede ser dicha inmediatamente si todo lenguaje es lenguaje del ente, tampoco puede hallarse uno nuevo para el ser porque aunque se lograra y sin artificio este lenguaje no diría nada. Todo decir tiene que hacer surgir conjuntamente el poder oír, ambos son del mismo origen. Entonces sólo queda decir el más noble lenguaje surgido en su simbolicidad y fuerza esencial, el lenguaje del ente como lenguaje del ser. Si bien esta transformación penetra en ámbitos que nos están todavía cerrados porque no sabemos la verdad del ser; entonces se trata de inaugurarla y el silencio se torna la lógica de la filosofía en tanto ésta pregunta la cuestión fundamental por el ser desde el otro comienzo, busca la verdad de su esenciarse, verdad que es ocultación, misterio, señas-resonancia del evento, el hesitante rehúso. Nunca podremos decir inmediatamente al ser mismo, justamente en el salto hacia su dimensión originaria, pues todo dicho procede de él y habla desde su verdad, con lo que toda palabra, toda lógica está bajo su poder. Por ello la esencia de la lógica es la sigética, tan sólo en la cual es posible concebir la esencia del lenguaje; aunque sigética sería un mero título para quienes piensan aún en disciplinas y creen tener un saber sólo en orden a una clasificación; sería mentada transitoriamente con referencia retrospectiva a la lógica ontológica, aunque no con el afán de reemplazarla, puesto que el preguntar más originario por el ser no puede clausurarse en una disciplina. Pero si nunca podemos decir inmediatamente al ser, tampoco mediatamente en el sentido de

una lógica acrecentada por la dialéctica, porque todo dicho ya habla desde la verdad del ser y nunca puede sobrepasarse inmediatamente hasta él mismo. Aunque el silencio tiene leyes más elevadas que toda lógica, tampoco es una a-lógica, que pretendiera ser auténtica sin poderlo, mientras que la voluntad y el saber del silencio están orientados muy diferentemente; tampoco se trata de algo irracional, de símbolos y cifras, que presuponen a la metafísica vigente, sino que por el contrario, incluye a la lógica de la entidad, así como la pregunta fundamental transforma en sí a la pregunta conductora; surge del origen esenciante del mismo lenguaje. La experiencia fundamental no es el enunciado, la proposición, el principio, sea matemático o dialéctico, sino el contenerse de la retención, disposición básica exigida por un pensar que se orienta hacia el otro comienzo, ante el titubeante rehusarse de la verdad en la indigencia, de la que surge la necesidad de la decisión. Cuando esta retención llega a la palabra, lo dicho es siempre el evento, pero entender este decir significa realizar el proyecto y salto del saber al evento. El decir como silencio funda; no es su palabra un signo para algo totalmente otro, lo que nombra es mentado pero el mentar sólo adjudica en tanto ser-ahí, es decir, pensantemente, en el preguntar; pone el preguntar esencial como en decisión de la esencia de la verdad, el hallazgo originario en el buscar originario, donde buscar es ya mantenerse en la verdad, en lo abierto de lo que se oculta y se sustrae, es referencia fundamental al titubeante rehúso, buscar como preguntar y no obstante callar; quien busca, según antigua sabiduría ya ha encontrado, y el buscar originario es ese asir de lo ya encontrado, de lo que se oculta como tal, mientras el buscar habitual tan sólo encuentra en tanto cesa, de allí que el hallazgo originario se guarezca en el abrigo originario del buscar como tal, honrar lo máximamente cuestionable, persistir en el preguntar, instancia.

Todo decir del ser se mantiene en palabras y nombramientos, que entendidos en el sentido del opinar diario del ente y pensados exclusivamente en esta dirección, son malinterpretables en tanto sentencia del ser; la palabra misma ya descubre algo conocido y encubre con

ello lo que en el decir pensante debe ser manifestado. Dificultad que no puede intentar ser remediada sin que se desconozca todo decir acerca del ser, sino ha de ser asumida y concebida en su pertenencia esencial al pensar de éste. Ello condiciona un procedimiento que en ciertos límites primero tiene siempre que salir al encuentro del opinar habitual y andar con él un cierto trayecto, para luego en el instante justo exigir el vuelco del pensar, pero bajo el poder de la misma palabra; por ej. 'decisión' puede y debe en primer lugar ser mentada en tanto realización como acto del hombre, hasta que de pronto miente la esencia del ser mismo, lo que no significa que sea antropológicamente interpretado sino viceversa, que el hombre sea repuesto en la esencia del ser y arrancado de las cadenas de la antropología.

La palabra según la historia del ser es multívoca, no mienta a la vez diferentes objetos sino que dice inobjetivamente al ser, que siendo evento-apropiador-resolutivo se esencia sobre todo y siempre plurifacéticamente y no obstante exige de su palabra la simplicidad, crea contextos que una calculada sistemática nunca acierta, puesto que además como históricos retienen en sí siempre y necesariamente su algo oculto y aún no decidido, un indecible que no es lo irracional de la metafísica sino lo recién por decidir de la fundación de la verdad del ser⁶.

Este modo de pensar y de lenguaje, que requiere un salto desde el plano metafísico entitativo al más originario del mismo ser como acaecer, no resulta sin embargo demasiado extraño a otras culturas, que se han mantenido más cerca de este ámbito, ni a otras dimensiones de la civilización vigente, como la del arte, a la vez que aparece significativo en tanto remite a la dimensión desde la que se hace posible corresponder a las fuertes exigencias en las sociedades contemporáneas de reconocimiento y justicia, es decir, de recuperar el ser y sentido del hombre y las cosas desde lo abierto de la historia.

⁶ HEIDEGGER, Martin; *Besinnung*, pág. 106, V. Klostermann, Frankfurt a.M., 1997.

6. Bibliografía

HEIDEGGER, Martin; *Beiträge zur Philosophie- Vom Ereignis*, II, V. Klostermann, Frankfurt a.M., 1989.

HEIDEGGER, Martin; *Besinnung*, V.Klostermann, Frankfurt a.M.,1997.

HEIDEGGER, Martin; “*Was heisst denken?*”, en *Vorträge uns Aufsätze II*, Neske, Pfullingen, 1967.